

87.

1780-XI-29.

Excelentísimo Señor: Con data de veinte y uno del que corre expuse a Vuecelencia, cuánto ocurría hasta entonces del estado miserable a que nos tenía reducidos el Indio sublevado Jose Tupac Amaro, el de nuestras armas y otros funestos incidentes.

Hoy con motivo del expreso que dirige a Vuecelencia esta Junta, no pierdo la oportuna ocasión de informarle lo siguiente. Después del combate de Sangarara e infeliz éxito de nuestra expedición, se ha mantenido el Rebelde en su fuerte de Tungasuca. Allí atrincherado ha ido dirigiendo sus ordenes a las provincias inmediatas, donde ha mandado repetidos edictos, y convocatorias con las mismas seducciones antecedentes, y de que caminarán testimonios en el inmediato correo; y aunque aparentan fidelidad y religion, es conocida hipocresía, hasta tomar esfuerzo y hacerse absoluto dueño de los individuos y sus haciendas.

Del mismo tenor se sabe haber despachado otros a la ciudad de Arequipa, que tal vez se hallará en no menor consternación. De modo que va, a gran prisa, ganando terreno y con él fuerzas el enemigo; y ya las provincias no necesitan más que estas convocatorias o su noticia para enteramente subvertirse.

Así ha sucedido en la de Chumbivilcas, cuyos vecinos en la capital del pueblo de Velille acometieron a su Corregidor, Don Jose Campino, con tal desafuero, que apenas le dieron un corto espacio para escapar en una cabalgadura en pelo, sin saberse de fijo dónde se halla, y se presume haberse refugiado en Cailloma, después de robarle y disiparle sus bienes, y el dinero de tributos que tenía dispuesto para despacharle a estas Reales Cajas. A esta rebelión acudieron unidos los pueblos de Santo Tomas y Quiñota, y ya se cree estén los demás de aquella provincia aun sin haberse visto en ella el Traidor.

El veinte y uno citado se sabe, haber pasado con sus tropas a los pueblos de Pichigua, Yauri y Coporaque de la Provincia de su residencia, que aún no estaban enteramente subordinados al Tirano, especialmente el de Coporaque cuyo Cacique mostraba alguna resistencia; y aunque nada sabemos de este suceso, ya se dice haber marchado por esa vía al de Livitaca de la misma provincia de Chumbivilcas. En esta parte y sus circuitos hay bastantes chorrillos de



entidad como son el de Sahuasahua, y Puquicocha con el obraje de Ocaruma.

Es consiguiente a sus deprabados designios, tire a arruinar estas fincas, y de aqui seguir su ruta para la provincia de Paruro, en cuyos terminos se hallan el obraje de este propio lugar, el de Cusi-bamba, el de Taray, y los chorrillos de Amancay y la Varonia.

Ya de esta situacion (si su animo no es pasar a las Provincias de Cotabambas, Aymaraes y Abancay, a las que no se duda haber dirigido sus perfidos officios) no le resta otra cosa que el ingreso a esta Ciudad, porque del ultimo obraje de aquella provincia, cual es el referido Taray, no hay mas que cuatro leguas a esta. Se deja entender que reforzado de gentes, viveres y lo que encontrase en estos chorrillos y obrajes, no dificulta la empresa de apoderase de este vecindario como eficazmente pretende.

Y si le concebimos con un partido formidable, aun sin estas nuevas excursiones, cuánto se le aumentara cuando resuelva el proyecto de entrar en ella por el sebo del saco y demás alicientes.

El pillaje es hoy su principal objeto, porque ya extenuado gira por estas provincias a rehacerse de fuerzas y pertrechos. Toda su idea es el Cuzco, para establecerse Señor de una Corte, que lo fué de los que dice traer descendencia. Cada dia crece el deseo de esta Conquista, y aun cuando se considera que algunos se le retiran o es para volver con mayor ardor a su comando, o se le agregan otros que de nuevo se conspiran.

Cuando no reflexionemos más aliados a sus banderas que los de las diez y seis provincias que comprende esta caja, se hace formidable Tupac Amaro. Vea Vucencia los indios que componen estos territorios, que no bajarán de cien mil; y contando, como principales influyentes, los mestizos y otras castas, cuánto no se engrosara este contrario, y cuánto no se elevara su soberbia; y cuando no consiga el logro de sus maquinaciones en la coronacion que persuade en sus intentos, la perdida que de pronto experimentamos es indecible, especialmente en el Real Haber.

Ya no hay aduanas, ya no hay alcabalas; el tributo se considera prescripto, y por lo que se computa perdido de estos Reales Ramos e intereses de particulares; con la ruina de obrajes, se calcula llegar a dos millones de pesos, y si en diez y nueve días que hasta hoy se cuentan desde el suplicio del Corregidor Arriaga, se experimenta esta quiebra, ¿a qué numero no llegara en lo sucesivo, si si-



gue la traicion y movimiento? Ha respirado en mucha parte, el conflicto del vecindario con la venida de Don Manuel de Villalta, Corregidor de Abancay, que hizo su ingreso con doscientos y cincuenta hombres entre mestizos y españoles.

El honrado aliento de este distinguido oficial ha hecho revivir estos animos, que ya se veían en suma decadencia, debiendo a su conducta e infatigable esmero alguna instrucción de estas milicias nada disciplinadas en el manejo de las armas, de que se ha nombrado Inspector General por la real Junta de Guerra. Se espera por instantes la tropa que remite Don Antonio de Villalba, Corregidor de Andahuaylas, que se considera también imperita. Algun refuerzo lograremos con estos auxilios; pero con todo nada es bastante a la expugnación del enemigo, si Vucelencia no despacha los que esperamos de esa Ciudad con los pertrechos de municiones y armas de toda especie de que tanto carecemos; pues se halla esto aun destituido de polvora, por no encontrarse el principal simple del azufre, que esencialmente la compone; y se reconoce, por el plan que ayer se entregó al Inspector, no haber más que cuarenta libras, y siendo la gente en que confiamos poca, se hace menos si no tiene armas para la defensa.

Si a esto agregamos el desconcierto de la Junta de Guerra, crece sobremanera el desaliento; apenas se ve por pocos instantes algún consuelo, cuando éste se turba por los mismos, que deponiendo reprehensibles personalidades, debían sólo respirar uniformes dictámenes a beneficio publico. En esta Asamblea solo se trata de etiquetas, discordias, y desavenencias interiores, que ocupan el tiempo precioso, y dejan muy perjudiciales resultas. Apenas hay sujeto, de los que componen, que una sus sentimientos al principal objeto de la defensa; y éste es un nuevo escollo, que causa mayor daño que la misma rebelion.

El caballero Villalta ha tenido que sufrir todos los sinsabores, que a un hombre de honor debe causar este modo de pensar, viendose ligada las manos, que nunca mas se necesita estar expeditas y francas para obrar; pero contemplando que de abandonar la empresa, seria responsable al Rey de las malas consecuencias, sufre con disimulo, y sólo procure tirar las lineas conducentes a mantener esta debil fuerza, hasta que Vucelencia provea de un sujeto autorizado, que tome el mando universal de las armas, con total independencia de la expresada Junta, remitiendo los respectivos oficiales con la tropa que he pedido a Vucelencia, como absolutamente necesaria; y, entre tanto, soy de dictamen se comisione a Villalta



sin dependencia de la Junta, porque los que la componen son hombres que carecen de talento militar y del espíritu que debe animar las prontas resoluciones que pide el día.

Por todo esto, y reconociendo lo exhausto que se halla el Real Erario he resuelto con mi Clero, Religiones y Monasterios ofrecer a Su Majestad un donativo. Hasta hoy pasa de veinte y cinco mil pesos que va recibiendo la Tesoreria destinada por la Junta, sin asistir al mismo tiempo de duplicar mis ruegos al Altísimo para el remedio de tantos males. Son incesantes los publicos y comunes votos, y espero se aplaquen las divinas iras, justamente concitadas por nuestras culpas. Así sea, y el Señor de los Ejercitos, en quien confío, dé prosperidad a nuestras armas aliente nuestros animos, aparte del corazón de este inicuo Rebelde sus torcidas intenciones, y a Vuelcelencia facilite los muchos años que deseo.—Cuzco y Noviembre veinte y nueve de mil setecientos y ochenta.—Besa la mano de Vuelcelencia su más reverente servidor y seguro Capellan.—*Juan Manuel, Obispo del Cuzco.*—Excelentísimo Señor Virrey Don Agustín de Jauregui.”

(A.G.I., Audiencia del Cusco, Legajo 76).

---

88.

1780-XI-29.

“Ilustrísimo Señor Visitador General Don Jose Antonio de Areche.—Muy venerado Señor mio:—Tengo informado a Vuestra Señoría Ilustrísimo, con fecha de 17 y 21 del que corre, sobre el lastimoso estado en que se halla esta Capital y provincias que en ellas se contienen con la inopinada sublevación del Cacique de Tungasuca Jose Tupac Amaro; y a la verdad, Señor Ilustrísimo, se hace increíble el grande cuerpo y progresos que ha tomado en un espacio de solos quince días; pues a mi ver van ya a padecer su ultimo exterminio, si una especial providencia no le corta el rapido vuelo, con que gira este Rebelde para apoderarse del Reino, siendo todo este objeto el de sus miras y ambiciosos designios.

Después de la desgraciada derrota que padecio en Sangarara nuestra tropa al comando del finado Corregidor Don Fernando Cabrera, nos han quedado las mas fatales resultas que pueden imaginarse a una accion mal premeditada; porque no solo logro el Rebelde los despojos de armas, municiones, caudales y demas pertrechos